

## Cuentos & Cuentistas

### Italo Svevo: sobre viejos y amores

*Bartolomé Leal desde Santiago*

Sin negar el placer que ello conlleva, suele resultar incómodo escribir sobre cuentos y cuentistas, por cuanto la disponibilidad de los libros se revela casi siempre difícil. Los libros de relatos breves, lo hemos señalado en otras ocasiones, nunca han sido preferenciales para el mercado editorial. Tienen poca salida comercial y se privilegia sin tapujos a la novela como producto; por eso no es raro que volúmenes de relatos se camuflen en novelas, por obra y gracias de autores y editores, unidos en la búsqueda de la maximización del lucro.

Pero resulta que ahora han descubierto algo interesante, que son los libros de “cuentos completos”, que han ido ganando espacio en el negocio del libro y gustan a los críticos, sobre todo aquellos que actúan de manera complaciente con las editoriales. Algunos de esos críticos saben lo suyo, por cierto, no osaría descalificarlos en bloque. Ahora, recibir gratis de parte de la editorial (como les ocurre) un grueso volumen con los cuentos completos de un autor importante, es un regalo que se aprecia. Sobre todo porque facilita la lectura y el análisis. Acontece que son libros caros, además.

Algo así me ha pasado con el libro que acumula la integral de los cuentos del narrador italiano Italo Svevo (1861-1928); aunque yo lo compré, nadie me lo obsequió.<sup>1</sup> Svevo es autor de una novela fundamental del siglo XX, *La conciencia de Zeno* (1923), obra paradigmática de la vanguardia, fuertemente influenciada por el psicoanálisis, que ha sido asociada, con méritos, a *Ulises* (1922) de James Joyce y *En busca del tiempo perdido* (1913-1927) de Proust. Uno de esos libros que se deben leer porque han marcado la historia de la narrativa. Fue publicado por cuenta propia cuando el autor tenía 62 años. ¡Malhaya el negocio del libro! De confesión judía (su nombre era Aron Ettore Schmitz), Svevo se formó en el gusto de la literatura y la filosofía alemanas. Joyce fue su profesor

---

<sup>1</sup> Italo Svevo, *Todos los relatos*, Gadir Editorial, Madrid, 2007

de inglés y su consejero. Estudió economía en su Trieste natal, adonde había vuelto tras vivir su adolescencia en Alemania. Viajó por Francia, lo que le hizo un alegre políglota.

Por esos años de juventud comienza a publicar, antes de cumplir 20 años, textos breves en periódicos y revistas, de manera dispersa y desmañada, un tanto bloqueado por el rechazo que provocaban sus novelas, no conseguía que lo editaran; y cuando lo hizo por su cuenta, los críticos lo ignoraban y el público no le leía. Como ocurrió con su cuento largo “El asesinato de Via Belpoggio” (1890), escrito en una onda realista que recuerda a autores franceses como Maupassant o Zola.



Entre sus novelas de juventud *Una vida* (1892) y *Senilidad* (1898), y *La conciencia de Zeno*, ¡pasaron 25 años sin que publicara! Cabe señalar que la Trieste de Italo Svevo equivale al Dublin de Joyce, un círculo cerrado. El protagonista, Zeno, es un adicto a la nicotina que trata penosamente de dejar de fumar, pero nunca lo logra. Todo el relato se apoya en el recuento de su vida que hace al psicoanalista. Estamos en el origen de lo que se llamaría la “corriente de conciencia”, tan relevante en las vanguardias del siglo XX. Nada de narración omnisciente; en su lugar, prima el despliegue del inconsciente del protagonista.

Hay una frase de Zeno que me permito destacar: “El doctor ponía demasiada fe en esas malditas confesiones mías, y se negaba a devolvérmelas para que yo las revisara. Una confesión por escrito es siempre una mentira”. Por ello la publicación de este

volumen de sus relatos completos es una múltiple ironía. Un desquite *post mortem*. Sus cuentos se mueven entre los temas que más preocuparon a Svevo: la pasividad y la indecisión para actuar, la incapacidad de concretar proyectos de vida, las enfermedades imaginarias, la timidez inmovilizante, lo que él llama la senilidad prematura como respuesta a la frustración. Temas nada ajenos a sus narraciones largas y cortas. Y la frase de arriba da una clave, a mi parecer.

Así, “Una burla lograda”, cuento largo que ha tenido sucesivas reediciones, es protagonizado por el escritor Mario Samigli (el mismo Svevo utilizó este seudónimo en sus inicios, sobre todo para hacer periodismo), el cual libra una dura batalla para lograr reconocimiento. Pero se comporta como un *naïf*. Un vendedor viajero lo engaña haciéndole creer que una importante casa de ediciones vienesa le va a publicar la novela que lleva 40 años esperando. Mario cae derecho en la trampa, tan ansioso de que sea verdad, que no sospecha la crueldad de tal superchería. Es parte de la experiencia del propio Svevo, una tragicomedia que tantos escritores conocen.

Es importante señalar que la batalla de Svevo por imponer su literatura tiene un fundamento en el duro rechazo que provocó su estilo. Lo que se llamó en la época su “mala prosa” fue la causa del masivo rechazo editorial, aunque tuvo algunos tímidos defensores reivindicando un estilo regional, que buscaba reproducir el habla de su Trieste natal. Hoy en día ese estilo ha sido reconocido como una de las fuerzas de su obra.

Italo Svevo vivió la contradicción de muchos escritores o artistas obligados a compatibilizar una vida laboral y familiar rutinaria, banal (aunque no necesariamente ingrata), lejos de sus intereses estéticos y creativos. En su caso fue tal vez peor ya que se movía en el mundo frío de los negocios, en el cual conoció éxitos y fracasos. Así lo narra en el cuento “A traición”, en donde junta a dos amigos entrañables, el uno triunfante pero con mala salud; el otro fracasado, obligado a humillarse y pedirle ayuda. El cuento rezuma rencor, contra el amigo incommovible y su influyente esposa. Tal vez un ajuste de cuenta de escritor.

El tema poco literario de los negocios también se halla presente en uno de los relatos más celebrados de Svevo, profusamente incluido en antologías: “Historia del buen

viejo y la muchacha hermosa”. Allí ironiza sobre los amores nunca limpios, nunca honestos, nunca serenos, entre un hombre de negocios orgulloso de sus logros financieros y sus valores morales, convencido de ser un compendio de bondad y generosidad, y una joven modesta, conductora de tranvía. Un hombre que lucra con la guerra (como podría hacerlo con la crisis o la dictadura). El amor físico deteriora la salud del carcamal (o al menos él lo achaca a eso) y termina por dedicarse a escribir una deslavada teoría sobre las relaciones entre jóvenes y viejos. Ironiza Svevo: “En el fondo, el remordimiento no es sino el resultado de una forma determinada de mirarse al espejo”.

El italiano Svevo también escribió ensayos. Uno de ellos se titula “El hombre y la teoría darwiniana”, donde sugiere que la naturaleza humana carece de finalidad formal, es decir, no es movida por fuerzas elementales como la supervivencia o la reproducción. Tal vacío lo hace cambiar, dudar, zarandearse entre polos contradictorios, fracasar o triunfar una y otra vez. He allí el motor de Zeno y de tantos personajes de sus soberbios cuentos. Como aquéllos que sufren en la búsqueda de la figura materna (la extraña fábula titulada simplemente “La madre”).

Italo Svevo falleció a los 67 años víctima de un accidente de automóvil.